



EJERCICIOS ESPIRITUALES. VIDA ASCENDENTE. 21-24 DE MARZO DE 2022

INDICE DE MEDITACIONES

1. Meditación 1. ¿Dónde estás?
2. Meditación 2. Éx-odos y syn-odos
3. Meditación 3. Un banquete para el cielo
4. Meditación 4. Banquete y parábolas
5. Meditación 5. Banquetes con pecadores
6. Meditación 6. Los Banquetes en San Juan
7. Meditación 7. La Última Cena
8. Meditación 8. Los banquetes del Resucitado



1. Meditación 1. ¿Dónde estás?

- ¿Qué buscamos? ¿qué deseamos que acontezca estos días?
- ¿Qué nos tiene Dios preparado para estos días?
- Le pedimos unos oídos atentos a su Palabra y un corazón abierto a sus inspiraciones.
- Necesitamos silencio. Interior y exterior.

Este año os propongo acercarnos al Señor desde la clave de los banquetes.

- A nivel humano el banquete es evocador.
- Tiempo de sinodalidad.
- El banquete es expresión de comunión...
- En el A.T. tiene un contenido especialmente simbólico: desde la Pascua de Israel a la Parusía permanentemente se habla de banquetes.

Gen 3 (1-7). 8-13

¹La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. ²Y dijo a la mujer: «¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?». ³La mujer contestó a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: “No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”». ⁴La serpiente replicó a la mujer: «No, no moriréis; ⁵es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal». ⁶Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió. ⁷Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron. ⁸Cuando oyeron la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, Adán y su mujer se escondieron de la vista del Señor Dios entre los árboles del jardín. ⁹El Señor Dios llamó a Adán y le dijo: «¿Dónde estás?». ¹⁰Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». ¹¹El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». ¹²Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». ¹³El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí».

- Podríamos decir que se trata del primer “banquete” bíblico, pero es una comida prohibida, un banquete soberbio y egoísta, que no genera comunión, sino ex - comunión.
- Desde aquí nos hacemos las primeras preguntas esta tarde: ¿Dónde estás? ¿A quién echas la culpa de tus pecados?
- Esto solo es el comienzo: Dios no nos deja condenados a nuestra suerte. El Dios de



Israel es el Dios de la Alianza: Noé, Abraham, Moisés...

Salmo 23 (22): el Señor es mi Pastor... y mi anfitrión.

^{1b}El Señor es mi pastor, nada me falta:

²en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas

³y repara mis fuerzas;

me guía por el sendero justo,

por el honor de su nombre.

⁴Aunque camine por cañadas oscuras,

nada temo, porque tú vas conmigo:

tu vara y tu cayado me sosiegan.

⁵Preparas una mesa ante mí,

enfrente de mis enemigos;

me unges la cabeza con perfume,

y mi copa rebosa.

⁶Tu bondad y tu misericordia me acompañan

todos los días de mi vida,

y habitaré en la casa del Señor

por años sin término.

- Enfrente de mis enemigos... cuando banqueteo conmigo mismo y mi egoísmo, cuando hago a los demás cómplices de mi pecado, el enemigo vence en mí.
- Cuando participo en el banquete que me ofrece el Buen Pastor, Él me protege, enfrente de mis enemigos, para que el mal no venza en mí.

Lectio Divina

- **LECTIO.** ¿Qué dice el texto?
- **MEDITATIO.** ¿Qué ME dice el texto?
- **ORATIO.** ¿Qué le digo a Dios a partir del texto?
- **CONTEMPLATIO.** Me quedo en silencio, ante el Dios que me habla al corazón en este texto.



2. Meditación 2. Éx-odos y syn-odos

- Cada cuaresma, la Iglesia nos invita a entrar en el desierto y reproducir, como el Pueblo de Israel, el camino hacia la Pascua.
- El Éxodo es un camino que comienza con un banquete de protección, continúa con un banquete de providencia y concluye con un banquete de libertad.
- Nos proponemos adentrarnos en el desierto de la fe para gustar del Dios anfitrión que se nos muestra providente y misericordioso ofreciéndonos sentarnos a su mesa.
- Descubrimos en nuestra vida que Dios siempre nos da lo que necesitamos... aunque, como Israel, reneguemos de Él.
- Sabemos que nuestro camino tiene una meta: el banquete celestial...

Banquete de salida. Ex 12,1-14

¹Dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: ²«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. ³Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. ⁴Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. ⁵Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. ⁶Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. ⁷Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. ⁸Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas. ⁹No comeréis de ella nada crudo, ni cocido en agua, sino asado a fuego: con cabeza, patas y vísceras. ¹⁰No dejaréis restos para la mañana siguiente; y si sobra algo, lo quemaréis. ¹¹Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor. ¹²Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. ¹³La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto. ¹⁴Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis.

- En el éxodo todo comienza con un banquete... la Pascua judía evoca el banquete de la salida, del ex – odos, pero un banquete que no se celebra individualmente, sino en familia, porque Dios no salva al israelita, sino al Pueblo de Israel.
- Se acentúa que Dios es el Dios de la Historia, hasta el punto que la Pascua marca el calendario de Israel: el primer mes del año.
- El texto, que leemos en la liturgia del Jueves Santo, contiene las normas para celebrar la Pascua y los acontecimientos que en ella se conmemoran; viene a ser un texto



catequético-litúrgico que resume de modo admirable el sentido profundo de aquella fiesta.

- En su origen, los ritos de Pascua están en relación con una fiesta de pastores, que en primavera ofrecían el sacrificio de una res recién nacida, y con su sangre realizaban un rito especial para impetrar la preservación y fecundidad de los rebaños. Sin embargo, esos ritos al ponerse en relación con el éxodo, adquieren un significado salvífico.
- «La comunidad» (v. 3) comprende a todos los israelitas organizados como comunidad religiosa para conmemorar el acontecimiento de mayor relieve de su historia, la liberación de la esclavitud.
- La víctima será una res de ganado menor, sin defecto (v. 5) puesto que ha de ofrecerse a Dios.
- Untar las jambas y el dintel de la puerta con la sangre de la víctima (vv. 7.13) es parte esencial del rito y significa protección ante los peligros.
- El banquete (v. 11) refleja la urgencia: no se condimenta por falta de tiempo (v. 9); no se añaden más alimentos que el pan y las hierbas del desierto en señal de carencia; el atuendo y postura de los participantes, de pie y con sandalias y bastón, indica que están de camino.
- En la conmemoración litúrgica posterior estos detalles significan el «paso» del Señor entre los suyos.
- La solemnidad de las palabras con las que se cierra esta lectura (v. 14) da idea de la importancia que tuvo siempre la Pascua, que siempre se celebró en familia.
- «Al celebrar la última cena con sus apóstoles en el transcurso del banquete pascual, Jesús dio un sentido definitivo a la pascua judía. En efecto, el paso de Jesús a su Padre por su muerte y su resurrección, la Pascua nueva, es anticipada en la Cena y celebrada en la Eucaristía que da cumplimiento a la pascua judía y anticipa el paso final de la Iglesia en la gloria del Reino» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1340).

Banquete en el camino. Ex 16, 2-3.4-8.13-17.35

²La comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto, ³diciendo: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda la comunidad». ⁶Moisés y Aarón dijeron a los hijos de Israel: «Esta tarde sabréis que es el Señor quien os ha sacado de Egipto ⁷y mañana veréis la gloria del Señor. He oído vuestras murmuraciones contra él; mas nosotros ¿qué somos para que murmuréis contra nosotros?». ⁸Moisés añadió: «Esta tarde el Señor os dará a comer carne y mañana pan hasta saciaros; porque el Señor ha oído vuestras murmuraciones contra él; mas nosotros ¿qué somos? No habéis murmurado contra nosotros, sino contra el Señor». ¹³Por la tarde una bandada de codornices cubrió todo el campamento;



y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. ¹⁴Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, como escamas, parecido a la escarcha sobre la tierra. ¹⁵Al verlo, los hijos de Israel se dijeron: «¿Qué es esto?». Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Es el pan que el Señor os da de comer. ¹⁶Esto manda el Señor: “Que cada uno recoja lo que necesite para comer: una ración por cabeza; cada uno recogerá según el número de personas que vivan en su tienda”». ¹⁷Así lo hicieron los hijos de Israel: unos recogieron más y otros menos. ¹⁸Y, al pesar la ración, no sobraba al que había recogido más, ni faltaba al que había recogido menos: cada uno había recogido lo que necesitaba para comer. ³⁵Los hijos de Israel comieron maná durante cuarenta años hasta ... atravesar la frontera de la tierra de Canaán.

- Cuando hay tentaciones Dios envía alimento para que el “enemigo” no venza al pueblo: maná, codornices, agua...: tú preparas ante mí una mesa enfrente de mis enemigos...
- El Éxodo destaca, sobre todo en los primeros capítulos del camino, la murmuración de Israel, pero cuando están a punto de acarrear sobre sí la desgracia, Moisés intercede a Dios que los perdona y les concede lo que necesitan, a pesar de su falta de fe.
- El desierto, como la vida, es un medio adverso, un lugar de prueba donde es constante la tentación de buscar refugio al margen de Dios. Concretamente, querer volver a Egipto donde todo parecía resuelto, aunque a costa de la libertad.
- En el capítulo siguiente se vuelve a encontrar: «El pueblo tuvo sed allí, y murmuró el pueblo contra Moisés, y dijo: “¿Por qué nos has hecho subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?”» (17,3).
- El texto bíblico, ante la duda del pueblo creyente, de nosotros, sobre la providencia divina, quiere transmitir el siguiente mensaje: a lo largo de la historia, contemplada como un camino de la libertad a la alianza, Dios ha demostrado que no abandona a los suyos.
- El pueblo murmura añorando una comida que muy raramente habrían podido comer en Egipto: ¡ollas de carne y pan hasta la hartura! —no olvidemos que eran esclavos...—. Pero Dios responde asegurando que tendrán lo que piden.
- Dios promete pan y anticipa, implícitamente, la ley del descanso del sábado (Ex 16,4-5). Asegura que, además de pan, también tendrán carne, como en Egipto (16,8).
- El don del maná se inscribe en una secuencia de tarde-mañana que conduce al descanso del sábado, como ocurre en el relato de la creación (Gn 1,2-31).
- Dios se presenta como un administrador diligente que da a cada uno lo que necesita y aporta lo que le falta a quien no ha sido previsor.
- El Nuevo Testamento presentará el maná como un alimento providencial durante

Ejercicios Espirituales. VIDA ASCENDENTE. 21-24 de marzo de 2022



cuarenta años en el desierto, pero en contraste con el alimento que proporciona *vida eterna* (Jn 6; 1 Cor 10,3-5; Ap 2,17).



3. Meditación 3. Un banquete para el cielo

- Desde la llegada a Canaán, el Pueblo de Israel vive del recuerdo del éxodo, pero en la precariedad de una vida marcada por el pecado.
- El ritualismo hará perder la frescura de una experiencia fundante en el desierto, de modo que habrá que volver al desierto para recuperar el primer amor.
- Nos proponemos tres textos: uno de los libros históricos, uno de los sapienciales —salmos—, y otro profético.

Banquete de llegada. Jos 5,9-12

⁹Entonces dijo el Señor a Josué: «Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto». Por eso se llama aquel lugar Guilgal, hasta el día de hoy. ¹⁰Los hijos de Israel acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó. ¹¹Al día siguiente a la Pascua, comieron ya de los productos de la tierra: ese día, panes ácimos y espigas tostadas. ¹²Y desde ese día en que comenzaron a comer de los productos de la tierra, cesó el maná. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que ya aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

- El Pueblo ha llegado a la Tierra Prometida. Ha descubierto que esa es la tierra que mana leche y miel, la tierra que Dios había prometido a los Patriarcas y que ahora recibe como heredad suya.
- El Banquete de Pascua cobra una nueva dimensión, que llegará a su plenitud en el sacramento de la Nueva Alianza.
- Nosotros no anhelamos una tierra, sino el cielo. Y por eso nuestra pascua no es un mero recuerdo de lo que pasó, sino el banquete esperanzado de lo que está por venir.

Salmo 63(62)

²Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

³¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!

⁴Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

⁵Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.



⁶Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

⁷En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
⁸porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo.

⁹Mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

La experiencia del salmista expresa la fe del Pueblo de Dios: evoca el pasado como experiencia y mira al futuro con esperanza... **Como Vida Ascendente**

Is 25, 6-12: anfitrión y camarero

⁶Preparará el Señor del universo para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares exquisitos, vinos refinados. ⁷Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el lienzo extendido sobre todas las naciones. ⁸Aniquilará la muerte para siempre. Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros, y alejará del país el oprobio de su pueblo —lo ha dicho el Señor—. ⁹Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios. Esperábamos en él y nos ha salvado. Este es el Señor en quien esperamos. Celebremos y gocemos con su salvación, ¹⁰porque reposará sobre este monte la mano del Señor, pero Moab será pisoteado en su propia tierra, como se pisa la paja en el muladar. ¹¹Allí extenderá sus manos, como las extiende el nadador para nadar; pero el Señor humillará su orgullo y los esfuerzos de sus manos. ¹²Doblegó el bastión inaccesible de tus murallas, lo abatió hasta tocar el suelo, hasta el polvo».

- Es un banquete profético, en Sión, se cumple en Jesús y llegará a plenitud al final de los tiempos. Dios del UNIVERSO, para TODAS las naciones...
- El cielo es banquete... los banquetes de aquí nos anticipan el cielo en la medida en que dejamos que sea el Señor quien nos convoque y los hagan en comunión.



4. Meditación 4. Banquete y parábolas

- El núcleo central de la predicación de Jesús es el Reino de Dios... Una y otra vez nos dice: «el Reino de Dios se parece...»
- Nos centramos en las Parábolas sobre el Banquete del Reino de Dios (o de los cielos)
- Todas ellas conectan con el mensaje de Isaías: un banquete universal donde Dios es anfitrión... y camarero.
- Textos de Mateo (el evangelista del cumplimiento de las promesas y que presenta a Jesús como el nuevo Moisés) y Lucas (el evangelista de la misericordia -Zaqueo, hijo pródigo, buen samaritano-).
 - Mt 22, 1-14. El reino de Dios se parece...
 - Lc 14, 7-22. Tres parábolas sobre el banquete
 - Lc 12, 35-37. El banquete del Señor – Siervo
 - Lc 15, 11- 32. Un banquete en la casa del Padre

Mt 22, 1-14

¹Volvió a hablarles Jesús en parábolas, diciendo: ²«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; ³mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. ⁴Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados: “Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda”. ⁵Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, ⁶los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron. ⁷El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. ⁸Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. ⁹Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda”. ¹⁰Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. ¹¹Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta ¹²y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”. El otro no abrió la boca. ¹³Entonces el rey dijo a los servidores: “Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”. ¹⁴Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

- El Reino de Dios se parece... no debemos olvidar que del Reino solo podemos hablar en un lenguaje alegórico, porque desborda todas nuestras expectativas.
- ¿Qué es lo que se celebra? «un rey celebraba las bodas de su hijo». Es el banquete de las bodas del Cordero (Apocalipsis)
- Se maltrata a los carteros... Es desproporcionado –como los viñadores homicidas–... Cuando no queremos saber de Dios, quemamos Iglesias y matamos curas...
- A los cruces de los caminos... Iglesia en salida
- Con traje de fiesta. El banquete no es un lugar donde voy por compromiso. Es la



fiesta de la salvación de nuestro pueblo.

Lucas 14. Tres perícopas: (Previo, 1-6: cura un paralítico en sábado)

- 7-11: no ocupar los puestos de honor... los últimos serán primeros
- 12-14: consejo al anfitrión, invita a quien no puede pagarte
- 15-22: parábola paralelo de Mateo, pero sin traje de fiesta

Lc 14, 7-11

⁷Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les decía una parábola: ⁸«Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; ⁹y venga el que os convidó a ti y al otro, y te diga: "Cédele el puesto a este". Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. ¹⁰Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba". Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. ¹¹Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido».

- No ocupar los puestos de honor...
- No se trata de una estrategia, sino de ponerte en el lugar que el Señor tiene preparado para el discípulo.
- Si somos imitadores de Cristo, buscamos el lugar donde está Cristo...
- El que te invitó te llama «amigo». «Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor, a vosotros os llamo "amigos", porque todo lo que he visto a mi Padre, os lo he dado a conocer».
- Los últimos serán primeros, pero en el Reino de Dios...

Lc 14, 12-14

¹²Y dijo al que lo había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. ¹³Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; ¹⁴y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos».

- Consejo al anfitrión... y al evangelizador. A menudo nos molesta perder prestigio, honores, subvenciones,...
- Invita a quien no puede pagarte. La Iglesia siempre ha tenido una opción preferencial por los pobres,... porque no pueden pagarnos...
- Los vv. 15 a 22 corresponden a la parábola de Mateo, que añade el detalle del traje de fiesta.



Lc 12, 35-37

³⁵Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. ³⁶Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. ³⁷Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo.

- Es el banquete que nos sirve el Señor como recompensa a nuestra vigilancia.
- Parece, y es, desproporcionado el premio...
- El cielo desborda nuestros méritos... porque no es un premio, sino un regalo.

Lc 15, 11- 32

¹¹También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; ¹²el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. ¹³No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. ¹⁴Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. ¹⁵Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. ¹⁶Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. ¹⁷Recapitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. ¹⁸Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ¹⁹ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. ²⁰Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. ²¹Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. ²²Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; ²³traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, ²⁴porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete. ²⁵Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, ²⁶y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. ²⁷Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. ²⁸Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. ²⁹Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; ³⁰en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”. ³¹Él le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; ³²pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

- Más que del Hijo Pródigo, la parábola debería llamarse del Padre Bueno.

Ejercicios Espirituales. VIDA ASCENDENTE. 21-24 de marzo de 2022



- Les repartió la herencia... ha sido generoso con ambos, los dos hijos han recibido lo mismo... y cada uno ha dispuesto de lo suyo.
- La diferencia de los dos hijos no es tanto en qué han gastado la herencia, sino cuál es la relación con el Padre.
- A lo mejor, los modositos que no nos hemos ido nunca de la hacienda, no vemos a Dios como un Padre, sino como un jefe...



5. Meditación 5. Banquetes con pecadores

Jesús sorprende a sus coetáneos a la hora de elegir compañeros de mesa: «Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”» (Mt 11, 18-19).

Tres encuentros:

- Leví/Mateo. Mt 9, 9-13
- Zaqueo. Lc 19, 1-10
- Magdalena: Lc 7, 36-50

Mt 9, 9-13

⁹Al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió. ¹⁰Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos. ¹¹Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?». ¹²Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. ¹³Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio”: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores».

- En el relato se unen vocación –«sígueme»– y banquete.
- La llamada, toda llamada, ha de conducir al Banquete. No hay evangelización, ni misión, ni acción pastoral de la Iglesia, si no es para el Banquete.
- En el banquete, una vez más, caben todos, pero son especialmente invitados los pecadores, los alejados.
- Es un banquete de sanación, donde nos encontramos al médico del alma.

Lc 19, 1-10

¹Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. ²En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, ³trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. ⁴Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. ⁵Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». ⁶Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. ⁷Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». ⁸Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». ⁹Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. ¹⁰Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».



- Como Zaqueo, tampoco nosotros damos la talla, pero siempre hay un árbol frondoso al que trepar.
- Jesús se pone a nuestra altura... nos mira desde abajo.
- Jesús se nos presenta como un mendigo que toca a nuestra puerta para que le dejemos salvarnos. «Es necesario que hoy me aloje en tu casa».
- Contraste: los que murmuran y los que creen...

Lc 7, 36-50

³⁶Un fariseo le rogaba que fuera a comer con él y, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. ³⁷En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y, ³⁸colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. ³⁹Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: «Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues es una pecadora». ⁴⁰Jesús respondió y le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». Él contestó: «Dímelo, Maestro». ⁴¹«Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. ⁴²Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le mostrará más amor?». ⁴³Respondió Simón y dijo: «Supongo que aquel a quien le perdonó más». Y él le dijo: «Has juzgado rectamente». ⁴⁴Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. ⁴⁵Tú no me diste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. ⁴⁶Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. ⁴⁷Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco». ⁴⁸Y a ella le dijo: «Han quedado perdonados tus pecados». ⁴⁹Los demás convidados empezaron a decir entre ellos: «¿Quién es este, que hasta perdona pecados?». ⁵⁰Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz».

- La verdad más auténtica de lo que somos está en nuestra afectividad: «donde está tu tesoro, ahí está tu corazón».
- Magdalena amó mucho, pero con un amor desperdigado y amargo. Amó mal, porque no amó limpiamente, porque no amó con verdad.
- Pero con su capacidad para el amor, intuyó que Cristo, aquel hombre que pasaba ante ella, era el Amor —con mayúscula—.
- Y recogiendo en ella todo lo que quedaba de amor, lo expresó intensamente, derramando sus lágrimas y su perfume sobre los pies del Señor.
- Vivir con intensidad, con afectividad, es vivir con el corazón a la intemperie, porque no siempre nos apegamos limpiamente a las personas y porque nos exponemos más



fácilmente a ser heridos por los demás.

- La respuesta de Cristo es decisiva: «se le perdona mucho porque mucho amó».
- Frente a las frialdades premeditadas de Simón el fariseo, la alabanza de la intensidad del amor de esta pobre mujer.
- Frente a las suspicacias y los juicios negativos, la defensa clara y tajante del amor.
- Esta respuesta es también para nosotros, que tantas veces reservamos nuestro corazón por miedos, por recelo o por egoísmo, que desaprovechamos tantas veces la mayor fuerza que hay en nosotros, el mejor tesoro que tenemos.
- Nos replegamos ante el miedo a ser heridos y nos hacemos calculadores en nuestro amar.
- Si Dios es amor y el mandamiento de Jesús fue el de amar, no podemos soslayar nuestra vocación de reconocer, estimar y aprovechar esa definitiva verdad de nuestra vida y nuestra persona que es la afectividad.



6. Meditación 6. Los Banquetes en San Juan

Nos situamos ante tres textos del Evangelio de San Juan que marcan las tres etapas del camino de Jesús hacia la Pascua:

- Al comienzo, las bodas de Caná
- A mitad del Evangelio, el discurso del Pan de Vida
- Al final, antes de la Pasión, la última cena de Jesús con los Apóstoles.

Caná de Galilea (Jn 2, 1-11)

¹A los tres días había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. ²Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. ³Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». ⁴Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». ⁵Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». ⁶Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. ⁷Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. ⁸Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. ⁹El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo ¹⁰y le dice: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». ¹¹Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

- María intercediendo: «no tienen vino».
- «Todavía no ha llegado mi hora». La hora de Jesús es la hora de la Pascua. Caná anuncia la Eucaristía.
- «Haced lo que Él os diga». Obediencia a quien nos propone el seguimiento.
- Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia... «las llenaron hasta arriba».
- El mejor vino se guarda hasta el final.

El discurso del Pan de Vida (Jn 6, 25-59)

²⁵Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?». ²⁶Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. ²⁷Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios». ⁴⁸Yo soy el pan de la vida. ⁴⁹Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; ⁵⁰este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. ⁵¹Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». ⁵⁴El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.



⁵⁵Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. ⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. ⁵⁷Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. ⁵⁸Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre». ⁵⁹Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún.

- El texto está precedido por la multiplicación de los panes y los peces –quieren proclamarlo rey– y el caminar sobre las aguas del lago – victoria sobre la muerte–.
- Habéis comido pan hasta saciaros. Vuestros padres comieron el maná y murieron. Yo os doy un pan para no morir: el pan de vida eterna.
- Quizás en nuestra relación con Dios, buscamos también lo inmediato, lo urgente... Dios nos enseña a mirar con los ojos puestos en la eternidad.

El banquete de despedida (Jn 13, 1-15)

¹Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. ²Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; ³y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, ⁴se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; ⁵luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. ⁶Llegó a Simón Pedro y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». ⁷Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». ⁸Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». ⁹Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». ¹⁰Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». ¹¹Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». ¹²Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? ¹³Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. ¹⁴Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros».

Juan omite el relato de la institución de la Eucaristía por dos razones:

- Históricas: no era una cena pascual, dado que Juan señala que Jesús muere cuando se sacrifican los corderos.
- Teológicas: Juan ya ha desarrollado la teología del cuerpo y la sangre de Cristo en el discurso del pan de vida.

La Hora de Jesús se concreta en la última cena. Jesús tiene conciencia de haber sido enviado



por el Padre, y de que era el momento de volver a Él. Y en la plenitud de su ministerio, se quita el manto y lava los pies de sus discípulos.

- Como con Zaqueo, Jesús quiere mirar a los discípulos "desde abajo", el Altísimo Encarnado alza su mirada hacia nosotros y nos dice: Haced vosotros lo mismo...
- Porque ama a sus discípulos es capaz de decirles que se amen; porque es humilde, les enseña a serlo; porque les sirve, les invita a servirse los unos a los otros.
- En eso manifiesta su Magisterio: «si Yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, hacedlo los unos con los otros». Jesús no sólo hace un gesto profético. Nos da ejemplo para que hagamos nosotros lo mismo.
- Podemos situarnos en el relato como un discípulo más. Jesús nos lava los pies y nos invita a lavarlos a los hermanos. Pedro ha entendido perfectamente el signo, lo que no ha comprendido es que el Reino funciona haciéndose el último.
- Necesitamos ser queridos por Jesús, dejarnos querer por Él. Sólo así entenderemos el amor y aprenderemos a considerar a los demás superiores a nosotros por amor.



7. Meditación 7. La Última Cena

Los sinópticos, y san Pablo, nos narran la última cena en el contexto de la cena pascual judía, aunque ninguno habla de Cordero... También ellos reconocen en Jesús el Cordero Inmolado para nuestra salvación.

- Mt 26, 17-30: «Haced esto en memoria mía»
- Cfr. 1Cor 11, 21-23; Mc 14, 17-25; Lc 22, 14-20
- Pablo y Lucas añaden que Jesús les ordenó: “haced esto en conmemoración mía”. Anamnesis.

Mt 26, 17-30

¹⁷El primer día de los Ácidos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?». ¹⁸Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: “El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”». ¹⁹Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. ²⁰Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. ²⁶Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo». ²⁷Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: «Bebed todos; ²⁸porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. ²⁹Y os digo que desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre». ³⁰Después de cantar el himno salieron para el monte de los Olivos.

- La mesa de Jesús es lugar de intimidad y comunión. Allí se reúnen los amigos del Señor y reclinan la cabeza sobre su pecho; allí ponemos delante de Él nuestras vidas desgastadas, como el perfume más caro; allí acudimos con la túnica de Hijos y el anillo de potestad —la mesa es lugar de fiesta por el perdón—; allí se acoge también al peregrino, al pobre —por eso conviene el último puesto—; allí se revela el Señor y nos da su Espíritu —se nos mostrará resucitado y nosotros le reconoceremos al partir el pan—; allí se hace la comunión —Jesús se da y nosotros nos daremos como alimento para nuestros hermanos—.
- La mesa del Señor es también la mesa del envío: venimos cansados del camino, nos sentamos a la mesa, recibimos el Cuerpo de Cristo y Él nos dice: «vamos, levantaos...». Aún no ha llegado el momento del banquete del Reino, en el que nos sentiremos definitivamente con Jesús. Hay que pasar aún por la cruz.

No se puede ser discípulo de Jesús sin haber reclinado la cabeza en su pecho y sin haber acogido a su Madre en nuestra casa al pie de la Cruz. (Orígenes).

- «Hacer esto» no es simplemente reunirnos a repetir un rito. «Hacer esto» es permitir



a Jesús utilizar nuestra vida par que Él siga haciendo lo que hizo con la suya: cumplir la voluntad del Padre «hasta la muerte y muerte de cruz»; «hacer esto» es vivir la existencia radicalizada en el amor que entrega la vida al servicio de los hermanos. Por eso la cena continuará con el discurso de despedida: «amad como yo os he amado».

- «Hacer esto» es decir, como Jesús: «tomad, y consumid mi existencia». El culto cristiano no consiste en imitar a Jesús con las propias fuerzas, sino acogerlo con su dinamismo del amor en obediencia al Padre.
- Se nos pide algo que excede nuestras fuerzas. Sólo podemos «hacer esto en su memoria» si se nos da su presencia en el «tomad y comed; tomad y bebed». Así, la Eucaristía no podrá estar en un rincón de nuestra vida o de nuestra agenda. Toda nuestra vida es una Eucaristía: acción de gracias y oblación.



8. Meditación 8. Los banquetes del Resucitado

- Si en cada banquete se nos ofrece la oportunidad de encontrarnos con el Señor, una vez Resucitado, Jesús no prescinde de encontrarse con sus discípulos haciéndoles partícipes de un banquete.
- Es precisamente ahí, en el banquete, donde sus ojos se abren para reconocerle, donde se reencuentran con su vocación y donde reciben toda la gracia para asumir la tarea con renovado vigor.

Todos los relatos de apariciones del Resucitado tienen algo en común. Magdalena —ve y di a mis hermanos que vayan a Galilea—, Pedro y Juan —vieron y creyeron... y contaron—, colegio apostólico en el cenáculo —id y reconciliad— y en Galilea —apacienta mis corderos—. Siempre misioneros.

Lc 24, 13-35.40-41

¹³Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; ¹⁴iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. ¹⁵Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. ¹⁶Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. ¹⁷Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. ¹⁸Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». ¹⁹Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; ²⁰cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. ²¹Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. ²²Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, ²³y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. ²⁴Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». ²⁵Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ²⁶¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». ²⁷Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. ²⁸Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; ²⁹pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. ³⁰Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. ³¹A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. ³²Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». ³³Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los



Once con sus compañeros, ³⁴que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». ³⁵Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan (...). ⁴¹Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?». ⁴²Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. ⁴³Él lo tomó y comió delante de ellos.

- En el encuentro con los discípulos de Emaús convergen dos elementos: el hecho mismo de la aparición —que también narra San Pablo— y la referencia a la vida de la comunidad apostólica, que empieza a celebrar la «fracción del pan».
- Paralelismo entre Emaús y la misa, entre Emaús y la vida cristiana.

Jn 21, 1-17

¹Después de esto Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: ²Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. ³Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. ⁴Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». ⁶Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. ⁷Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. ⁸Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. ⁹Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. ¹⁰Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». ¹¹Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. ¹²Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. ¹³Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. ¹⁴Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos. ¹⁵Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». ¹⁶Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». ¹⁷Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas».

- Seguir a Pedro, aunque no sea de fiar y aunque la pesca sea frustrante, porque en la barca de Pedro siempre se termina pescando... y encontrándose con Jesús.
- El discípulo amado le reconoce en la barbacoa. Sinodalidad. La Iglesia sigue al pastor



- y el pastor hace suya la fe de la Iglesia.
- Nadar con túnica, como el hijo pródigo.
 - El banquete se compone de lo que aporta Jesús y lo que aportan los pescadores, la Iglesia.
 - Diálogo de amor con el Resucitado.
 1. ¿Me amas más que estos?
 2. ¿Me amas?
 3. ¿Me quieres?